

ISBN-13: 978-84-09-43449-7

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS EN LA TRADICIÓN LITÚRGICA ROMANA

The Most Holy Name of Jesus in the Roman Liturgical Tradition

Rvdº. P. D. Salvador AGUILERA LÓPEZ

Licenciado en Teología Litúrgica por la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid y en Liturgias Orientales por el Pontificio Instituto Oriental de Roma. Oficial del Dicasterio de para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede.
<aguilera.lopez.salvador@gmail.com>

RESUMEN: En este artículo nos acercamos a la celebración del Santísimo Nombre de Jesús en la tradición litúrgica de la Iglesia Católica. A través de los cambios del Calendario Litúrgico Romano a lo largo de los siglos, nos adentramos en la Eucología para analizar la Misa Votiva del Santísimo Nombre de Jesús, que actualmente se celebra el 3 de enero. Estudiamos, también, esta devoción en la Liturgia de las Horas y en los Leccionarios.

PALABRAS CLAVE: Misa Votiva del Santísimo Nombre de Jesús, Tradición litúrgica romana, Eucología, Liturgia de las Horas, Leccionarios, Dulce Nombre de Jesús.

ABSTRACT: *In this article we approach to the Most Holy Name of Jesus celebration in the liturgical tradition of the Catholic Church. Through the changes of the Roman Liturgical Calendar over the centuries, we enter into Eucology to analyze the current Votive Mass of the Most Holy Name of Jesus on January 3. We also study this celebration in the Liturgy of the hours and Lectionaries.*

KEYWORDS: *Most Holy Name of Jesus Mass, Roman Liturgical tradition, Eucology, Liturgy of the hours, Lectionaries, Sweet Name of Jesus.*

Introducción

Tras unos breves trazos sobre el recorrido histórico desde el nacimiento de esta celebración hasta su incorporación en el actual Calendario Romano general, pasaremos a comentar los textos propios del Misal Romano, del Leccionario y de la Liturgia de las Horas para la memoria litúrgica del 3 de enero y los textos propios del Misal Romano y del Leccionario para la Misa Votiva.

1. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Dentro de las celebraciones que encontramos en el actual Calendario Romano general, hay una serie que podrían ser llamadas de «devoción», como, por ejemplo, la Sagrada Familia, el Sagrado Corazón de Jesús, la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo o el Santísimo Nombre de Jesús.

En la génesis y desarrollo de la devoción al Santísimo Nombre de Jesús uno de los mayores difusores es san Bernardino de Siena, presbítero de la orden franciscana. Será dicha Orden una gran impulsora de dicha devoción, hasta el punto de incluir en 1530 una celebración litúrgica en honor del Santísimo Nombre de Jesús en su Calendario Propio.

El papa Inocencio XIII (1721-1724) introducirá en 1721 dicha celebración en el Calendario Romano, situándola el domingo después de la solemnidad de Epifanía. Más tarde, en 1913, por medio del motu proprio *Abhinc duos annos* del papa san Pío X, es trasladada la celebración de la Circuncisión del Señor al domingo posterior.

En la reforma del Calendario Romano llevada a cabo por el papa Pablo VI se decide suprimir la celebración del Santísimo Nombre de Jesús, dado que dicha celebración, al igual que la de la octava de la Natividad del Señor, hacen referencia a la perícopa del Evangelio lucano: «Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús» (*Lc 2, 21*). De este modo, se decide que pase a formar parte de los Calendarios Particulares, es decir, diocesanos o religiosos y, además, que cuente con un formulario entre las Misas Votivas del Misal Romano.

Posteriormente, en la *editio typica tertia* del Misal Romano, aprobada por el papa Juan Pablo II, se reintroduce la celebración del Santísimo Nombre de Jesús el día 3 de enero con el grado de «memoria». Tal como hemos señalado en la introducción, nos centraremos ahora en profundizar en los textos litúrgicos de esta reintroducida celebración, junto a los textos de la Misa Votiva.

Aunque no es objeto de esta disertación, no podemos dejar de mencionar la celebración del Santísimo Nombre de María. En 1513, el papa Julio II (1503-1513) concedía a la Diócesis de Cuenca su celebración el día 15 de septiembre, octava de la natividad de la bienaventurada Virgen María.

El papa Inocencio XI (1676-1689) la introduce en el Calendario Romano General, en 1684, el domingo posterior a la celebración de la Natividad de María, como recuerdo de la victoriosa batalla contra los turcos en Viena el 12 de septiembre de 1683. Pero en 1912, fue trasladada de ese domingo al 12 de septiembre.

2. TEXTOS EUCOLÓGICOS

Memoria libre del Santísimo Nombre de Jesús (3 de enero)

Eucología

El 3 de enero se celebra la memoria libre del Santísimo Nombre de Jesús. Al contrario que otras memorias del mismo grado que solo cuentan con la oración colecta, ésta tiene un formulario completo.

La antífona de entrada está tomada de la carta a los Filipensis (*Flp* 2, 10-11) donde el Apóstol Pablo, al poner a Cristo como modelo de vida, proclama a la comunidad de Filipo que, dado que Dios ha exaltado a su Hijo Jesucristo y le ha concedido el Nombre-sobre-todo-nombre (cf. *Flp* 2, 9), ante dicho Nombre se ha de doblar la rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo (cf. *Flp* 2, 10) y no solo eso sino que, además, se ha de proclamar que Jesucristo es el *Kyrios*, el Señor, para gloria de Dios Padre (cf. *Flp* 2, 11).

La oración colecta comienza mencionando el misterio de la Encarnación del Verbo como cimiento para la salvación del género humano, es decir, traza un nexo entre encarnación y redención. La segunda parte pide la misericordia divina para el pueblo que implora a fin de que invoquen el nombre de su Hijo Unigénito, retomando así el texto paulino apenas citado en la antífona de entrada.

En la oración sobre las ofrendas, parafraseando de nuevo el cántico de Filipenses, se suplica que, al igual que concedió a Cristo, obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (cf. *Flp* 2, 8), el Nombre que salva, nos conceda también a nosotros la fuerza de su protección.

La antífona de comunión está tomada del salmo 8: «Señor, Dueño nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra» (*Sal* 8, 2).

Con un matiz escatológico termina la oración después de la comunión ya que se pide que la Víctima recibida en la sagrada Comunión «que hemos ofrecido a tu majestad en honor del Nombre de Cristo infunda en nosotros abundante gracia para alegrarnos también, - tal como exhorta Jesús a los setenta y dos discípulos -, porque nuestros nombres están escritos en el cielo (cf. *Lc* 10, 20)».

Leccionario

La primera lectura es el cántico paulino de Filipenses (*Flp* 2, 6-11), mencionado ya en la antífona de entrada de la Misa, en el que se subraya el versículo 9: «Le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre».

El Salmo responsorial propone como aclamación el mismo texto que encontramos en la antífona de comunión: «Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra» (*Sal* 8, 2ab); mientras que se lee el resto del salmo segundo que subraya la gloria del creador y la dignidad del hombre (*Sal* 8, 4-5. 6-7. 8-9).

El aleluya toma un versículo del Evangelio de san Mateo en el que el ángel del Señor se aparece en sueños a José y le exhorta a tomar su lugar en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios siendo el custodio de María y de Jesús, al cual le habrá de «poner por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1, 21).

Por el contrario, el texto del Evangelio proclamado (*Lc* 2, 21-24) hace referencia a dos episodios que narra san Lucas. En primer lugar, a la circuncisión de Jesús: «cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción» (*Lc* 2, 21). En segundo lugar, a la presentación de Jesús en el templo según la ley de Moisés, que mandaba presentar a los primogénitos para consagrarlos al Señor y también ordenaba entregar la oblación, que podía ser un par de tórtolas o dos pichones (*Lc* 2, 22-24).

Liturgia de las Horas

El formulario de este día, dado que entra dentro de la octava de la Natividad del Señor, ofrece simplemente, una segunda lectura para el Oficio de lectura, antífonas propias para laudes y vísperas, y la oración conclusiva. La lectura hagiográfica está tomada del sermón 49 de san Bernardino de Siena que, tal como hemos citado en la parte histórica, es uno de los grandes difusores de esta devoción. Un bellissimo texto que gira en torno a esta idea: «El gran fundamento de la fe es el nombre de Jesús».

La antífona del *Benedictus* se hace eco de un texto del primer libro de los Macabeos en el que Eleazar, uno de los hermanos Macabeos, muere heroicamente en la batalla: «Pensó en entregarse por salvar a su pueblo y conseguir así un renombre inmortal» (1Mac 6, 44) y lo aplica así a Jesucristo: «Se entregó para liberar a su pueblo y adquirirse un nombre eterno». Por el contrario, la antífona del *Magnificat* es el mismo versículo del evangelio según san Mateo que nos ofrece el Leccionario Romano como aleluya: «Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,12).

Finalmente encontramos la oración conclusiva, exactamente la misma oración colecta de la Misa del 3 de enero.

Misa votiva del Santísimo Nombre de Jesús

Eucología

La misa votiva «Del Santísimo Nombre de Jesús» también cuenta con un formulario completo. La antífona de entrada es la misma que en la memoria del 3 de enero (*Flp* 2, 10-11).

Mientras que la temática escatológica la encontrábamos el 3 de enero en la oración después de la comunión, por el contrario, aquí aparece en la oración colecta ya que se pide al Señor que, venerando el santísimo nombre de Jesús y gustando la dulzura de su nombre en esta vida, «seamos colmados del gozo eterno en la patria del cielo».

La oración sobre las ofrendas pide al Padre todopoderoso que acepte aquello que se ofrece en nombre de su Hijo; ofrenda que se hace citando lo que el mismo Jesús prometió a sus discípulos en su discurso de despedida, sobre el cual gira la segunda parte de esta oración: «Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré... Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré» (*Jn* 14, 13-14).

Del libro de los Hechos de los Apóstoles procede la antífona de comunión. Cuando los apóstoles Pedro y Juan deben dar testimonio ante el Sanedrín, les preguntan con qué poder o en nombre de quién habían obrado la curación de un enfermo (cf. *Hch* 4, 7). Ellos responden que quien ha curado: «ha sido el Nombre de Jesús el Nazareno... por este Nombre, se presenta sano ante vosotros» (*Hch* 4, 10). El texto continúa con el versículo que aparece en la antífona de comunión: «Bajo el cielo no se ha dado otro nombre por el que debemos salvarnos» (*Hch* 4, 12).

Será la oración después de la comunión la que vuelva a la temática paulina del canto a los Filipenses. Si pide al Señor que conceda, en su misericordia, la gracia de «venerar dignamente en estos santos misterios a Jesús el Señor, a cuyo

nombre quieres que toda rodilla se doble» y, concluye la oración pidiendo la gracia de que todos los hombres alcancen la salvación.

Leccionario

Al contrario que en la memoria del 3 de enero en la que encontramos una primera lectura, tomada de la carta a los Filipenses (*Flp 2*, 6-11), un salmo responsorial (*Sal 8*) y un Evangelio (*Lc 2*, 21-24), en la misa votiva del Santísimo Nombre de Jesús es número es muchísimo más abundante.

El Antiguo Testamento nos ofrece un texto tomado del capítulo tercero del libro del Éxodo en el que el Señor envía a Moisés para hablar con el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel (*Éx 3*, 11-15). Pensando éste en que los egipcios le preguntarían el nombre de aquél que le envía, Dios le responde: «Yo soy el que soy»; esto dirás a los hijos de Israel... Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación» (*Éx 3*, 14.15).

La otra lectura veterotestamentaria procede del libro del Eclesiástico o también conocido como Sirácida o de Ben Sira, el único libro que lleva la firma de su autor (*Eclo 51*, 8-12). En este último capítulo del libro encontramos la oración que Jesús, hijo de Sira, eleva a Dios acordándose de su misericordia y de cómo ha salido siempre indefenso de todos los peligros, por todo ello, concluye así: «te daré gracias y te alabaré, bendeciré el nombre del Señor».

Las lecturas neotestamentarias que se proponen como primeras lecturas, proceden todas del libro de los Hechos de los Apóstoles y se hace uso de ellas exclusivamente durante el Tiempo Pascual. La primera relata el milagro de la curación del cojo de nacimiento cuando Pedro y Juan subían al templo a la hora de nona (*Hch 3*, 1-10). Pedro le dijo a aquél lisiado que pedía limosna en la puerta del templo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda» (*Hch 3*, 6).

La segunda opción es del momento en el cual Pedro y Juan dan testimonio ante el Sanedrín (*Hch 4*, 8-12), cuyo núcleo central ya lo hemos tratado en la antifona de comunión de esta misa votiva. La tercera propone todavía unos versículos del citado testimonio ante el Sanedrín y añade los versículos que siguen a la intervención de Gamaliel (*Hch 5*, 27b-32. 40b-42). Pedro y Juan serán azotados y recibirán la prohibición de predicar en nombre de Jesús; pero ellos, «salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre» (*Hch 5*, 40) y anunciaron la buena nueva del Evangelio, porque obedecían a Dios antes que a los hombres (cf. *Hch 5*, 29).

Como Salmo responsorial se encuentran dos opciones, la primera tomada del profeta Isaías (*Is* 12, 2-3. 4bcd. 5-6) y la segunda del salmo 112 (*Sal* 112, 1-2. 3-4. 5-6). El primer texto marca su acento en el versículo 4 que hace de antifona: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre» mientras que el segundo resalta el versículo 2 de dicho salmo: «Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre».

Las lecturas neotestamentarias que se proponen como segundas lecturas son tres textos de san Pablo. El primero tomado del inicio de la primera carta a los Corintios (*1Cor* 1, 1-3), en el que saluda «a la Iglesia de Dios que está en Corinto... llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro» (*1Cor* 1, 2). El segundo es el ya citado en la memoria libre, tomado de la carta a los Filipenses (*Flp* 2, 6-11). En último lugar, un texto de la carta a los Colosenses (*Col* 3, 12-17) en el que el Apóstol exhorta a que: «Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús» (*Col* 3, 17).

Los versículos del aleluya proceden del salmo 95: «Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria» (*Sal* 95, 2) y del llamado Cántico de los tres jóvenes, que encontramos en el libro del profeta Daniel: «Bendito tu nombre, santo y glorioso: a él gloria y alabanza por los siglos» (*Dan* 3, 52b).

En último lugar encontramos tres perícopas evangélicas. La primera de ellas, del evangelio según san Mateo (*Mt* 1, 18-25), propone el momento en el que el ángel anuncia, en sueños, a José que acoja a María, su esposa, porque la criatura viene del Espíritu Santo; e, inmediatamente le indica: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados» (*Mt* 1, 21).

Si en la memoria del Santísimo nombre de Jesús se nos ofrecía el pasaje de la circuncisión y presentación de Jesús en el templo (*Lc* 2, 21-24) aquí, tomado también del mismo evangelista Lucas, el relato comienza con la adoración de los pastores: «Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre...» (*Lc* 2, 16) y termina con el versículo 21 mencionando la circuncisión: «le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción».

La tercera procede del cuarto evangelio (*Jn* 14, 6-14). Al despedirse de sus discípulos, Jesús se define a sí mismo: camino, verdad, vida (cf. *Jn* 14, 6) y rostro visible del Padre invisible (cf. *Jn* 14, 9). Antes de asegurar la venida del Espíritu Santo Paráclito, les exhorta a pedir en su nombre: «lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (*Jn* 14, 13).



Misal Romano. Tipografía Plantiniana, Amberes. (1700).

3. CONCLUSIÓN

En el marco de este Congreso, hemos profundizado en los textos litúrgicos en honor del Santísimo Nombre de Jesús, tanto de la celebración del 3 de enero como de la Misa Votiva. Estos nos han permitido ver la *lex orandi* de la Tradición Litúrgica Romana.

En segundo lugar, esta visión panorámica nos ha permitido ver la gran importancia y el vínculo que hay entre la celebración en honor del Santísimo Nombre de Jesús y la carta a los Filipenses (cf. *Flp* 2, 10-11), en la que el apóstol Pablo señala que Dios ha exaltado a su Hijo y le ha concedido el «Nombre-sobre-todo-nombre» (*Flp* 2, 9).

En tercer lugar, las citas bíblicas que encontramos en estos textos litúrgicos, tanto en las antífonas como en las lecturas del Leccionario, nos aportan un amplio elenco de textos bíblicos veterotestamentarios y neotestamentarios en torno al «Nombre».

En cuarto lugar, la eucología de estos textos litúrgicos nos da a entender con claridad la exégesis que hace la Liturgia Romana de los textos bíblicos y cuál es la finalidad de honrar litúrgicamente el Nombre de Jesús: implorar la misericordia de Dios Padre sobre el pueblo invocando el Nombre de su Hijo Unigénito.

Por último, quisiera manifestar el deseo que me ha movido a elegir este tema. Profundizar en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Liturgia nos ayudará, por un lado, a ahondar cada vez más en el insondable Misterio de Dios, revelado en su Hijo Jesucristo, y, por otro, nos llevará a participar en las celebraciones litúrgicas, tal como es el deseo de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia, de modo más pleno, consciente y activo.

Bibliografía

- AUGÉ, M., *A través del año litúrgico. Cristo mismo, presente en su Iglesia*, CPL, Barcelona, 2016.
- CASTELLANO, J., *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, CPL, Barcelona, 2005.
- GOÑI BEASOÁIN DE PAULORENA, J.A., *Historia del año litúrgico y del calendario romano*, CPL, Barcelona, 2010.
- La reforma del año litúrgico y del calendario romano tras el Concilio Vaticano II*, CLV, Roma, 2011.
- PASCHER, J., *El año litúrgico*, BAC, Madrid, 1965.
- RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia*, BAC, Madrid, 1955.

Apéndice de textos litúrgicos

3 de enero

Santísimo Nombre de Jesús

Antífona de entrada
10-11

Flp 2,

Al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

Oración colecta

Oh, Dios,
que cimentaste en la encarnación de tu Verbo
la salvación del género humano,
concede a tu pueblo la misericordia que implora,
para que todos sepan que no ha de ser invocado
otro nombre que el de tu Unigénito.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar, Señor, los dones de tu generosidad,
te rogamos que, así como a Cristo, obediente hasta la muerte,
le otorgaste el Nombre que nos salva,
nos concedas también
la fuerza de su protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Sal 8, 2

Señor, Dueño nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra.

Oración después de la comunión

Señor, la Víctima recibida
que hemos ofrecido a tu majestad en honor del Nombre de Cristo
infunda en nosotros tu gracia abundante,
para alegrarnos también porque nuestros nombres
están escritos en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

3 de enero

Santísimo Nombre de Jesús

Primera lectura

Le concedió el Nombre sobre todo nombre

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre
Palabra de Dios.

Salmo responsorial
(R/. 2ab)

Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9

R/. ¡Señor, Dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Aleluya

Mt 1, 21

Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Evangelio

Lc 2, 21-24

Le pusieron por nombre Jesús

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción...

Misa Votiva del Santísimo Nombre de Jesús

Esta misa se dice con vestiduras de color blanco.

Antífona de entrada

Flp 2, 10-11

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

Oración colecta

Al venerar el santísimo nombre de Jesús,
te rogamos, Señor,
que, después de gustar su dulzura en esta vida,
seamos colmados del gozo eterno en la patria del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Padre todopoderoso, acepta complacido
las ofrendas que te presentamos en nombre de tu Hijo,
pues sabemos que cuanto pidamos en su nombre nos será concedido,
como generosamente nos prometió.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Hch 4, 12

Bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, en tu misericordia,
venerar dignamente en estos santos misterios
a Jesús, el Señor,
a cuyo nombre quieres que toda rodilla se doble,
y otorga alcanzar la salvación a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Misa Votiva del Santísimo Nombre de Jesús

Primeras lecturas del Antiguo Testamento

1. *Éx 3, 11-15: Yo soy el que soy. Éste es mi nombre para siempre.*
2. *Eclo 51, 11-17: Alabaré tu nombre sin cesar.*

Primeras lecturas del Nuevo Testamento para el Tiempo Pascual.

1. *Hch 3, 1-10: En nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda.*
2. *Hch 4, 8-12: No se ha dado otro nombre por el que debemos salvarnos.*
3. *Hch 5, 27b-32. 40b-42: Los apóstoles salieron contentos de haber merecido aquel ultraje en el nombre de Jesús.*

Salmo responsorial

1. *Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 (R/. 4a) R/.* Dad gracias al Señor, invocad su nombre.
2. *Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6 (R/. 2) R/.* Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Aleluya

1. *Sal 95, 2:* Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.
1. *Dan 3, 52b:* Bendito tu nombre, santo y glorioso: a él gloria y alabanza por los siglos.

Evangelio

1. *Mt 1, 18-25: Tú le pondrás por nombre Jesús.*
2. *Lc 2, 16-21: Le pusieron por nombre Jesús.*
3. *Jn 14, 6-14: Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.*



Cristo Resucitado de Miguel Ángel.
Interior de la Basílica de Santa María de la Sopra Minerva (Roma).



Fachada de la Basílica de Santa María de la Sopra Minerva (Roma).

Sobre el autor del artículo



Rvdº. P. D. Salvador Aguilera López

Nacido en Ronda, en 1982, es presbítero. Incardinado en la Archidiócesis Primada de Toledo, es Licenciado en Teología Litúrgica por la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid y Licenciado en Liturgias Orientales por el Pontificio Instituto Oriental de Roma. Autor de infinidad de estudios, libros y ponencias sobre cuestiones litúrgicas y relacionadas con el arte cristiano, es un gran amante de la piedad popular, que conoce de primera mano. En la actualidad desempeña el cargo de Oficial de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede, residiendo en Roma.